aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

DE LA VULNERABILIDAD A LA EXCLUSION:
EL IMPACTO DE LA PÉRDIDA DEL TRABAJO EN LOS HOGARES POBRES

PATRICIA PORCU email: pporcu@ciudad.com.ar
Tesis de Maestría FLACSO Argentina

Introducción

El presente artículo se inserta en el marco de una investigación más amplia sobre los cambios operados en el contexto de los noventa y su impacto en las condiciones de vida de sectores pobres del conurbano bonaerense. El estudio se propone ilustrar con el análisis de entrevistas cualitativas, la historia de la caída de los sectores vulnerables, afectados por la expulsión del mercado laboral.

En la literatura académica de los noventa se puso énfasis en los procesos de movilidad descendente que afectaron particularmente a las clases medias; se estudió sobre todo la trayectoria social de los llamados "nuevos pobres", sectores que perdieron ingresos pero que pudieron resistir las consecuencias del deterioro en la medida que disponían de otras formas de "activos". A diferencia de los pobres estructurales, los nuevos pobres disponían de "capital educativo o humano", tenían relaciones que les permitían capear momentos difíciles, tenían el conocimiento de las reglas sociales, sabían cómo moverse para acceder a los servicios gratuitos de salud, y otras ventajas.

Si bien efectivamente hubo sectores medios que perdieron empleo, ingresos y en general, nivel de vida durante los noventa, es importante no perder de vista que lo que determinó el proceso de caída de estos sectores también afectó – muy intensamente dada su posición desventajosa – a los pobres.

A diferencia de esos diagnósticos, este trabajo parte de la hipótesis que lo que caracterizó a la década de los 90, no fue solamente un proceso de caída de los sectores medios, sino, y principalmente, un proceso de agudización de la pobreza de los sectores vulnerables, es decir, la extensión de procesos de exclusión, de pérdida de **"quienes no tenían nada que perder"**. Se transita de la vulnerabilidad a la exclusión...producto de la precarización y/o pérdida del empleo.

Con este supuesto entonces, emprendimos la tarea de realizar entrevistas para poder identificar aquellos factores comunes determinantes de la movilidad descendente de los pobres, y aquellos factores que diferenciaron a quienes pudieron capear relativamente el deterioro y quienes resultaron finalmente sumergidos. En esta dirección el trabajo se inscribe en la preocupación acerca de los fenómenos de exclusión social, es decir de la pérdida de capacidad de acceder a los bienes públicos, que termina en el desenganche de los nexos sociales así como del estado.

El marco de análisis utilizado en el trabajo parte de considerar dos causas centrales de la crisis social que afectó a porciones significativas de la sociedad. Tanto la implementación de una sucesión de programas de ajuste desde mediados de los ochenta, como la retracción del Estado social, están por detrás de las pérdidas de nivel de vida de los sectores que analizamos. Al ser un segmento que se insertó en el mercado laboral en la construcción y la manufactura, o el servicio doméstico, en actividades con pocos requerimientos de calificación, se vio profundamente afectado por estrategias económicas que resultaron en la contracción de los sectores productivos. Finalmente, se fueron convirtiendo en sectores "prescindibles" por la economía y el Estado.

También contemplamos en las entrevistas la relación de estos sectores con el Estado, tanto durante los ochenta como durante los noventa. La insuficiencia de políticas sociales focalizadas queda en evidencia; insuficiencia no solamente de cantidad sino de calidad.

La pérdida del trabajo en los sectores de pobreza deja como impronta una agudización de las carencias ya padecidas y otras emergentes producto de la privación de los derechos sociales del empleo con profundos efectos en la condiciones de vida de los sujetos pertenecientes a estos sectores.

Las entrevistas buscaron por una parte reconstruir la historia laboral y familiar, y por la otra, describir la situación actual. A partir de esta reconstrucción, fue posible caracterizar las capacidades de las familias para alcanzar ciertos niveles de vida, en los distintos períodos.

La investigación es de índole cualitativa basada en historias de vida enfocadas sobre la dimensión laboral. En términos generales podríamos presentarla inscribiéndose en lo que se ha denominado estudios sobre trayectorias de vida, en este caso específicamente se va recortar la biografía al período que historiza la trayectoria laboral de los sujetos entrevistados. Enmarcados en esta línea, el curso de vida de los testimoneantes desde lo laboral va a ser puesto en jaque en el momento en que esa trayectoria queda trunca, con la pérdida del trabajo en tanto *evento vital específico* (Elder,1985) que se desencadena abruptamente o que agoniza lentamente hasta que se pierda de forma definitiva. La pérdida del empleo emerge en tanto punto de inflexión que deja trunca una trayectoria que venía de atrás, de ahí que podría ser entendida como esas marcas objetivas y subjetivas (Denzin, en Sautu 1989).

El trabajo se realiza con personas residentes en el partido de Avellaneda. La selección de la muestra se lleva a cabo casi en forma azarosa, sin embargo se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: - Al momento de la entrevista, las personas entrevistadas se definían como "desocupadas". - Como lo que se intentaba rastrear eran las modificaciones sufridas en las trayectorias laborales se buscó a sujetos que tuvieran una cierta edad que permitiera corroborar antecedentes de empleos previos a los noventa, de ahí que la edad de los entrevistados oscila entre 58 y 30 años, promediando los 46 años. En segundo lugar se trató de tener una cantidad proporcional con relación al género de los entrevistados, por lo que la muestra quedó compuesta por 7 varones y 6 mujeres. En efecto, se llevaron a cabo 13 entrevistas semiestructuradas a personas contactadas mayoritariamente a través de informantes claves. El instrumento se diseñó de manera tal que permitiera, por un lado, recorrer el mapa conceptual, y por otro, dejar abierta la posibilidad de recoger alguna otra información relevante que haga a la trayectoria laboral del entrevistado y sus efectos en la forma de vida. La información se levanta en función de lo que se dio en llamar *antes* y *después* de la pérdida del empleo, con la hipótesis de que habían existido cambios en los noventa en la dimensión laboral. El periodo de realización de las entrevistas se ubicó entre septiembre de 2000 y marzo de 2001.

Entre las dimensiones relevadas en la investigación se encuentran: trayectoria laboral - búsqueda de trabajo - reflexión y visión de futuro - organización familiar - vida

cotidiana y distribución del tiempo - participación - estrategias familiares de vida - activos.

En base a lo señalado, el artículo tiene como objetivo presentar sintéticamente algunos resultados del análisis sobre el impacto de la interrupción o modificación de las trayectorias laborales de los sujetos en las condiciones de vida de esos individuos y sus hogares.

TRAYECTORIAS LABORALES

Las trayectorias laborales se analizan en torno a tres conceptos claves o nudos conceptuales: ***Relación de dependencia, Continuidad y Mejoras en la calidad de vida.***

La **relación de dependencia** hace referencia a un empleo con registro, dotando al trabajador de ciertos derechos, como los aportes jubilatorios, la permanencia en el puesto de trabajo, la indemnización por despido, el período de vacaciones, la cobertura de salud, etc.

La **continuidad** da cuenta de la permanencia del entrevistado en el mercado laboral, independientemente de la existencia o no de relación de dependencia. Esta continuidad va a estar en absoluta relación con la oferta de empleos, lo que posibilita al sujeto dejar un puesto de trabajo y obtener otro sin pasar por una situación de desocupación, aún cuando permaneciera por períodos cortos en distintos empleos.

Las **mejoras en la calidad de vida** se analizan enfocando la mirada desde las expectativas de los entrevistados. Podemos observar que los mismos se representan su presente y su futuro en función de su historia laboral pasada. En este sentido, surge un concepto producto de las percepciones que giran en torno a haber mejorado su situación de vida, su calidad de vida, independientemente de las conceptualizaciones teóricas y los análisis posteriores que se podrían estar haciendo para detectar si en estos grupos hubo o no "mejoras en la calidad de vida".

En función del agrupamiento de los perfiles en torno a estos conceptos surge una tipología de las trayectorias laborales: ***estables*** *e* ***inestables.***

Definimos la *estabilidad* en función de aquellos perfiles que a lo largo de su trayectorias laborales corroboran como propiedad de las mismas la existencia de *relación de dependencia, continuidad y mejoras en las condiciones de vida* en forma concurrente.[1]

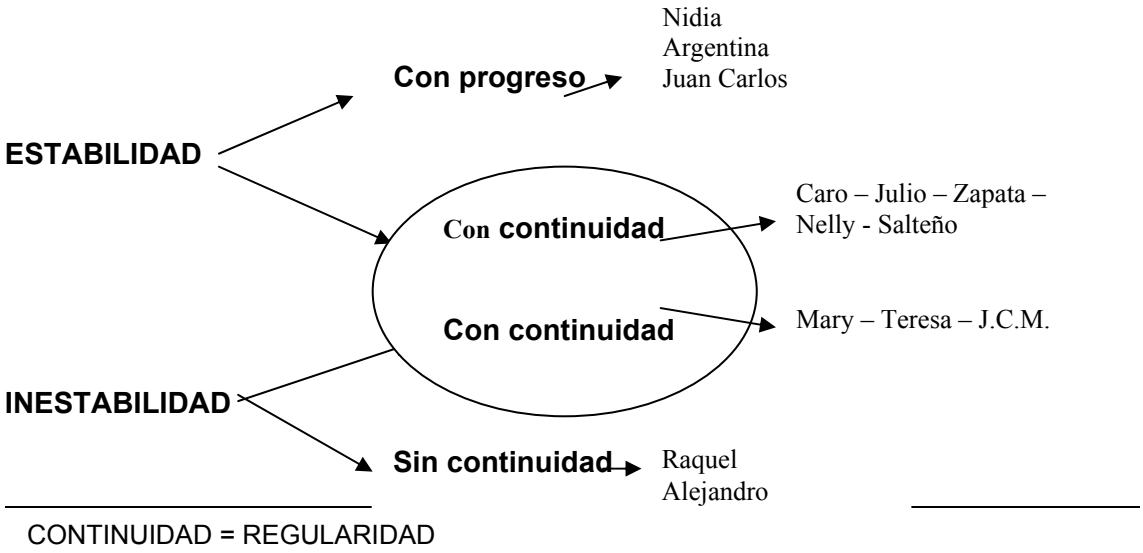
[1] ESTABILIDAD = SEGURIDAD

Por oposición la *inestabilidad* queda definida como una característica de aquellos perfiles que no reunían en forma concomitante los mencionados atributos: *relación de dependencia, continuidad y mejoras en las condiciones de vida.*

Dentro del grupo de los perfiles con trayectorias de *estabilidad* encontramos a quienes mencionaban una mejora en la calidad de vida producto de un *crecimiento en el aspecto laboral* ("progreso") y aquellos quienes percibían las mejoras en la calidad de vida asociadas a una *larga permanencia en un mismo puesto de trabajo* ("adelanto").

Al analizar los perfiles caracterizados como *inestables* pormenorizamos las situaciones, - dada la heterogeneidad de las mismas - en función de las cuales los perfiles quedaban clasificados en este agrupamiento. De esta manera encontramos: a) Las mayores de las mujeres que al desempeñarse en *servicio doméstico nunca tuvieron relación de dependencia*, sin embargo *tenían continuidad en los puestos de trabajo*, lo que les posibilitó proyectarse y lograr ciertas mejoras en la calidad de vida. b) un entrevistado joven, que *en pocas ocasiones trabajó con relación de dependencia*, pero sí *tenía continuidad* en el mercado laboral, ya que toda vez que perdía un trabajo, lograba reinsertarse rápidamente en el mismo y obtuvo algunas mejoras en las condiciones de vida. c) Una mujer y un varón joven que *en ocasiones trabajaron en relación de dependencia, no tuvieron una marcada continuidad* en el mercado laboral y no lograron mejoras en la calidad de vida.

De acuerdo a esta apretada síntesis de las características de las trayectorias ocupacionales, los entrevistados quedan configurados en el siguiente mapa:



A fin de dar cuenta de las condiciones de vida del universo de entrevistados en el período anterior a los '90 - una vez definidos los grupos respecto a la trayectoria laboral- se analiza la incidencia de la misma en la *configuración de recursos de los hogares*[2].

DETERMINANTES DE LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES *ANTES* DE LOS NOVENTA (VER CUADRO 1)

ESTABLES CON PROGRESO

Los integrantes de este agrupamiento (formado por dos mujeres de entre 40 y 45 años y un hombre de 30 años) contaban entre sus activos el **ingreso regular**, fruto del trabajo con continuidad y la **cobertura de salud** producto de la relación de dependencia. Entre sus **capacidades** personales cuentan con oficios, experiencia en el trabajo y **nivel medio de educación incompleto**. Este atributo **parece haber incidido en el posicionamiento laboral en ventaja con respecto al resto de los entrevistados**, ya que lograron mejoras en las condiciones de vida y obtuvieron cierto ***"progreso"***. El capital social no aparece en las dos mujeres tan importante en la búsqueda de trabajo como sí lo es para el hombre joven para quien las relaciones eran su principal herramienta de búsqueda.

Las dos entrevistadas accedieron a la **vivienda propia** en barrios urbanos con infraestructura, mientras que el joven con una trayectoria más incipiente vivía con familiares de origen. Estas dos mujeres **jefas de hogar** no contaban como recurso el **trabajo de los hijos**, más bien **la educación de los mismos podía asegurarse merced a la estabilidad laboral** de las entrevistadas. Con respecto a la sobrecarga que implica un doble ejercicio de los roles –proveedor y doméstico- en un caso acudía a las relaciones familiares y vecinales, mientras que en el otro caso contrataba los servicios de una persona para el cuidado del hijo, denotando una falencia de acceso a instituciones como guarderías (Estado) y de relaciones (capital social) para complementar el doble ejercicio de los roles.

[2] Estos *recursos* a los que hacemos referencia, son conceptualizados por Caroline Moser en tanto *activos* desde donde poder observar los grados variables de posesión, control e influencia que los individuos

ESTABLES CON CONTINUIDAD

Dentro de este grupo (hombres de entre 45 y 58 años) computaban entre sus activos el **ingreso regular**, producto del trabajo con continuidad y la **cobertura de salud** obra de la relación de dependencia. Estos hombres destacan como **capacidades** personales, el **oficio**, la experiencia en el trabajo, *"la vaquía"*, que de alguna manera venía a compensar la falta de calificación (primaria incompleta a primaria completa). Lograron cierto ***"adelanto"*** gracias a **largas trayectorias con estabilidad en el mercado laboral**. La incidencia del **capital social** fue importante en la búsqueda de trabajo, ya que se valían de sus relaciones sociales para concretar este objetivo. En cuanto a la **vivienda**, un subgrupo obtuvo la casa propia, mientras que otro mejora sus condiciones presentes con el alquiler de una vivienda.

Este agrupamiento nuclea a hombres proveedores que **complementaban el rol** con el de sus esposas, quienes se ocupaban de las tareas domésticas y la atención de los hijos. El **trabajo de estos hijos** no era considerado un recurso del hogar, ya que en la complementación de roles a los niños les correspondía el de educandos. No eran beneficiarios de programas sociales.

INESTABLES CON CONTINUIDAD

Si bien a este agrupamiento (dos mujeres de 49 y 51 años y un hombre de 36 años) la **continuidad** en el mercado laboral le permitió contar con un **ingreso regular**, con respecto a la cobertura de salud presentan situaciones disímiles: el joven que pocas veces trabajó en relación de dependencia, por ende solo en ocasiones tuvo cobertura de salud; una entrevistada que nunca conoció ese beneficio por desempeñarse en servicio doméstico y la otra entrevistada que también trabajó en servicio doméstico, pero accedió a la cobertura de salud por el trabajo estable del esposo.

Para estas dos entrevistadas, con primaria incompleta, el **capital social** proveniente de las relaciones laborales **fue trascendental en sus trayectorias**, no sólo en la **búsqueda de trabajo**, sino también **en la provisión de otros activos**. Para el entrevistado joven los vínculos sociales también fueron de suma importancia a la hora de obtener trabajo y

---

tienen sobre ciertos recursos y *las estrategias que desarrollan* para movilizar, invertir, y transformar un tipo de capital en otro (en Kaztman, 1999).

mantener la continuidad en el mercado laboral. Todos, de alguna manera, mencionan la *"disposición al trabajo"* como **capacidad personal**.

Cabe señalar el hecho que las dos mujeres se asemejan en la trayectoria laboral y en los atributos que inciden en la misma, sin embargo quedan absolutamente **diferenciadas en cuanto a la configuración de activos por la organización familiar**. Una de ellas, jefa de hogar sola, única proveedora y a cargo de la casa y de los hijos, **suma las desventajas de la falta de complementación de los roles con una trayectoria sin estabilidad**. En este caso es la **continuidad** en el mercado laboral complementada con el **capital social** que le permite sostenerse , aún en condiciones de vulnerabilidad.

Distinto es el caso de la otra entrevistada que **resta** vulnerabilidad por la **organización familiar**. La **estabilidad del trabajo del esposo y la organización en una familia extensa** le permite una configuración de activos diferencial.

Las dos mujeres obtienen la **vivienda** propia, la última en un barrio urbano con infraestructura y gracias al ahorro privado y la jefa de hogar en un barrio suburbano, por un plan social y el apoyo del capital social. El joven vive con familiares de origen.

El trabajo de los hijos y los programas sociales no se cuentan entre los recursos de estos entrevistados.

INESTABLES SIN CONTINUIDAD

Los entrevistados de este grupo no siempre contaban con un **ingreso regular** y pocas veces accedieron a la **cobertura de salud**, dada **la precariedad e inestabilidad de la inserción laboral.**

Si bien han contado con ciertos vínculos, el **capital social** aparece escaso o insuficiente a la hora de restar vulnerabilidad a los hogares de estos entrevistados. Mencionan como **capacidades personales** *"la disposición para cualquier trabajo"* , completaron el nivel primario de educación y **son los que dentro de su género comenzaron a trabajar más tempranamente.**

Ambos **habitan en villas de emergencia**; el hombre joven, con su familia de origen, de quien es el principal proveedor desde los 6 años de edad. Es decir, que en ese hogar se contaba con **el trabajo de los hijos** como recurso de subsistencia. Pese a haber pasado por extremas privaciones nunca fue beneficiario de programas sociales.

La entrevistada, habita con sus hijos en la misma villa de emergencia que su familia de origen. A partir de la vuidez y estando embarazada se convierte en jefa de hogar de

familia numerosa, situación en la que no puede sostener el cumplimiento de la suma de roles, e inicia a los hijos en la venta en trenes y subtes. Si bien **el trabajo de los hijos** se convierte en un recurso para el hogar, a largo plazo **se transforma en pasivo** al comprometer la continuidad de los niños en el sistema educativo y a su vez restando posibilidades al propio hogar de, en un futuro, contar con un ingreso por el trabajo de hijos adultos más calificados. Esta entrevistada es la única que en el período anterior a los noventa es beneficiaria de un programa alimentario.

LOS NOVENTA: EL IMPACTO DE LA PÉRDIDA DEL TRABAJO EN LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES (VER CUADRO 2)

En los noventa vemos cómo los distintos agrupamientos resultantes del período anterior tienden a asemejarse por la desconfiguración de activos a partir de experimentar la pérdida del empleo. En efecto, el ingreso regular y la cobertura de salud pasan a formar parte de los pasivos para todos los entrevistados, que en este punto se equiparan con el último grupo, (Inestables sin continuidad) que habíamos caracterizado como de pobreza estructural.

El capital social, mencionado en el análisis de la etapa anterior como un activo decisivo en la búsqueda de trabajo, que además adquiere una singular trascendencia en el grupo de "Inestables con continuidad", como posibilitador de otros activos, tiende a desactivarse para la generalidad de los entrevistados. A raíz de la restricción operada en el mercado de trabajo, las relaciones que aportaban contactos e información sobre oportunidades laborales, ahora se encuentran también desocupados, por lo que el capital social va perdiendo su eficacia.

De igual manera las capacidades laborales con que se definían los entrevistados en la etapa previa a los noventa, pierden su funcionalidad en un mercado laboral que ya no requiere la calificación o la experiencia que podrían ofrecer estos perfiles. Aún aquellos que se habían diferenciado por ser partícipes de cierto progreso (Estables con progreso), producto de un posicionamiento laboral favorable por haber cursado unos años del nivel medio, sienten que ya no les alcanza para obtener un puesto en el mercado de trabajo.

Resumiendo, podríamos decir que en términos de **ingreso regular**, **cobertura de salud**, **capital social** y **capacidades** (estos dos últimos activos en relación a la situación laboral), los entrevistados quedan **homologados por la inexistencia de estos capitales.** Ahora bien, las diferencias aparecen en términos de **capital físico** y de **capital cultural** focalizado sobre la figura de **los hijos**. En este sentido los entrevistados se reagrupan de la siguiente manera:

1. Un grupo conformado por entrevistadas mujeres, cuyas edades van de 40 a 47 años, dos de ellas, jefas de hogar solas, con secundario incompleto y pertenecientes al grupo de los que tenían **"estabilidad con progreso"** en el ámbito laboral, mientras que la tercera entrevistada no completó el nivel primario de educación y formaba parte del grupo que no tenía estabilidad por trabajar sin relación de dependencia, aunque logra "**estabilidad con continuidad"** por el trabajo del esposo y la conformación de un hogar extendido. **Accedieron a la vivienda propia en ubicación urbana** en el período previo a los noventa y pudieron seguir **sosteniendo la educación de los hijos**.

2. Hombres que habían tenido **"estabilidad con continuidad"** en las trayectorias laborales, eran proveedores del hogar con complementación de roles. Los **hijos ya habían completado el nivel medio de educación** en el momento de la pérdida del trabajo y accedieron a la **vivienda propia en ubicación suburbana.**

3. A partir de la pérdida del empleo surge el tercer agrupamiento que se nutre con integrantes de los cuatro grupos originarios: **Estables con progreso – Estables con continuidad – Inestables con continuidad – Inestables sin continuidad.**

   a) Un subgrupo queda conformado por hombres jóvenes que en la etapa anterior a los noventa no habían formado aún su propia familia y vivían con familiares de origen. Estos jóvenes formaban parte de los **Estables con progreso** (secundario incompleto), **Inestables con continuidad** (primaria completa) e **Inestables sin continuidad** (primaria completa). Todos viven en un asentamiento, han conformado familias numerosas, con hijos pequeños y en edad escolar. En este agrupamiento la **corta trayectoria laboral** no permitió la acumulación de

activos que fue posible en algunos subgrupos conformados por personas de mayor edad con trayectorias más extensas en el tiempo.

b) El segundo subgrupo lo forman entrevistados que pertenecían al grupo de **Estables con continuidad** que previo a la pérdida del empleo tenían como opción de vivienda el alquiler. La organización familiar era en base a la complementación de roles. Ante la crisis del desempleo deben abandonar la vivienda y encuentran como única alternativa la residencia en un **asentamiento**. Para estas familias con expectativas de ascenso social, vinculada sobre todo a la educación de los hijos, este cambio implica un impacto en la trayectoria familiar que se manifiesta en el **abandono del sistema educativo** por parte de los mismos apenas completado el nivel primario de educación.

c) Una entrevistada que formaba parte del grupo de **Inestables sin continuidad**, Jefa de hogar, que en la etapa anterior ante una situación de extrema privación inicia a los hijos como proveedores, situación que incide directamente en la deserción del sistema educativo en el nivel obligatorio.

d) En este agrupamiento encontramos a la mayor de las entrevistadas que formaba parte del grupo de **"inestables con continuidad"** y, si bien en el período anterior accedió a la **vivienda propia en ubicación suburbana** se transforma en la más vulnerable del universo de entrevistados en razón de que a los 51 años es **nuevamente jefa de hogar con niños pequeños**, en este caso sus nietos que quedaron a su cargo.

(VER CUADRO 3)

Continuidad laboral y mercado con movilidad

Recorrer las trayectorias ocupacionales desde los inicios laborales de los entrevistados nos ha permitido no sólo historiar la vida desde el trabajo, sino observar *cómo ese trabajo* se constituyó en elemento central de sus existencias, y - ante la ausencia de otros activos – se convirtió en un factor determinante de las condiciones de vida.

A través de estas historias laborales pudimos perfilar características del mercado laboral en diferentes períodos, que sin duda, nos mostraron sociedades diferentes. De ahí la importancia de considerar estas trayectorias personales insertas en un mercado

incluyente, con demanda de diversas calificaciones laborales y *oferta suficiente* para permitir el cambio de puesto, la permanencia o la reinserción. No obstante, ese mercado se reservó ciertas características que definieron el tipo de trayectoria donde la diferencia de lo estable o inestable confluyó en todo caso, en una particularidad asignada por el propio mercado laboral.

La *continuidad* de las trayectorias ocupacionales resultó de esencial importancia en la vida de los entrevistados, ya que fue el atributo que aseguró un *ingreso regular* , haciendo posible ciertas mejoras en las condiciones de vida, o al menos una preservación del bienestar o de un estado tal, a partir del cual podían proyectarse con algunas expectativas de movilidad intergeneracional. En ese sentido, la *continuidad* se constituyó en un elemento también determinante de las condiciones de vida, que diferenció a quienes la alcanzaron y a quienes no. **Es precisamente en esta *continuidad de las trayectorias* que se hace sentir el impacto de las modificaciones en el mercado de los noventa**. El destino común de todos los entrevistados es que no consiguen reinsertarse en el mercado laboral en las condiciones anteriores. La *ruptura de la continuidad* iguala a los perfiles con el grupo mencionado como de pobreza más dura o estructural, quienes habían marcado la tendencia en la etapa previa: el desempleo alternado con un tipo de trabajo que precisamente tiene como característica la falta de continuidad, el empleo *tipo **changa;*** es el tipo de trabajo asignado a los sectores pobres en los noventa, como única relación laboral de los que aún están trabajando o pretenden trabajar.

En el relato de los entrevistados, la changa aparece como el *no trabajo*, el trabajo poco digno. En uno de los testimonios aparece *pan para hoy pero hambre para mañana,* la imposibilidad de proyectar y proyectarse, como sinónimo de incertidumbre que sacude la psiquis de quien lo padece, donde la inutilización laboral producto de un mercado más selectivo y excluyente es sentido por ellos mismos como una incapacidad personal, reapropiándose de un discurso hiriente que los autohumilla y los relega a un *no lugar* en la sociedad: *si no tengo trabajo no soy nadie.* Los relatos evidencian una biografía sufriente donde el esfuerzo por reinsertarse laboralmente los posiciona en la disyuntiva de alimentarse o viajar para *buscar un trabajo que nunca se encuentra*, pasajes que se tornan prohibitivos para sus escasos presupuestos obligándolos a caminar durante horas

o a decidir abandonar la búsqueda de trabajo. Éstos son algunos de los padecimientos que se van sumando y que van siendo denominador común en el relato de los entrevistados. Se conjugan así, las exigencias del contexto con las enormes desventajas en que están situados para hacer frente a esas exigencias.

En lo que sigue se describe cómo cada tipo de capital incidió en morigerar o profundizar el impacto de la caída de la demanda laboral.

Si bien, ante la ausencia de capital económico y capacidad de ahorro en los sectores pobres, la pérdida del salario regular impacta en las trayectorias familiares afectando profundamente el bienestar de los hogares, nos preguntamos: ¿cuáles son los factores que hacen que ciertos grupos se vean más afectados que otros? ¿Qué ha incidido para que queden posicionados en uno u otro agrupamiento?

En primer lugar, lo determinante es **el tipo de inserción laboral, la estabilidad en el mercado laboral, durante una trayectoria suficientemente extensa, ha permitido acumular capital cultural para los hijos y obtener una vivienda propia**.
El análisis anterior nos ha permitido identificar que no ha sido solo la acumulación de ciertos capitales producto del tipo de trayectoria lo que motiva la diferencia, sino además el momento del ciclo de vida donde irrumpe la perdida del empleo. La incidencia de una trayectoria estable a lo largo de los años, en una etapa en la cual el mercado de trabajo posibilitaba este tipo de trayectorias, es lo que ha determinado la acumulación de capital que permitirá diferencialmente amortiguar la caída y la profundización de las carencias ante la eventual perdida del empleo. El ***capital físico*** (la propiedad de la vivienda) y el ***capital cultural para los hijos*** son los dos tipos de capitales que marcan las diferencias entre los grupos de entrevistados. Aún aquellos trabajadores que comenzaron su trayectoria en los sectores más precarios del mercado de trabajo, pero que sin embargo experimentaron trabajo regular, es esta continuidad laboral en una extensa trayectoria la que posibilita sostener la educación de los hijos. A diferencia de los jóvenes, cuyas breves carreras laborales les impide la acumulación de activos y quedan asemejados con el sector de pobreza estructural en relación a la vivienda, mientras que no hay certeza alguna que puedan sostener la educación de los hijos.

También pasan a engrosar el agrupamiento de los pobres de larga data, aquellos a quienes la crisis del desempleo los encuentra a mitad de camino en el curso de vida: sin haber concluido la educación de los hijos y sin la vivienda propia. Estos entrevistados que tenían continuidad en el mercado laboral, se unen a los que ya, antes de los noventa, venían transitando un camino de extrema pobreza, para quienes las privaciones sufridas se agravan al extremo ante la pérdida de la posibilidad de, aunque más no sea, un trabajo precario.

En esta investigación se consideró a la organización familiar como una variable que tiene incidencia en la vulnerabilidad de los hogares; no obstante, se pudo detectar que lo determinante en última instancia es el **tipo de inserción laboral**. El ejemplo concreto en el caso de nuestros entrevistados lo protagonizan las jefas de hogar con una trayectoria de estabilidad, que si bien estarían en desventaja por la falta de complementación de roles, son las que quedan mejor posicionadas al momento de evaluar el tipo de acumulación de activos previa a la pérdida del empleo. En cambio, la jefatura de hogar acentúa la vulnerabilidad en los casos de inestabilidad laboral.

Si el ***capital físico*** (la vivienda) y el ***capital cultural focalizado en la figura de los hijos*** son los activos que diferenciaron a los entrevistados, en el resto de los activos analizados quedan homologados por la inexistencia de estos capitales. En efecto, en la medida que había demanda de trabajo no calificado, la experiencia en el mismo era valiosa, en cambio a partir de la exigencia actual en el mercado laboral de capital humano, la experiencia ya no es valiosa, por lo tanto, esas ***capacidades*** con las que se definían los entrevistados pierden su funcionalidad en el mercado laboral, se transforman en pasivo, porque ellos no han logrado acumular capital humano.

De igual manera, vemos como el ***capital social*** se evapora a raíz de la restricción operada en el mercado laboral. Al analizar las trayectorias vemos cómo en una comunidad con recursos, aun con escasos recursos, existe capital social como ingreso al trabajo, cuando desaparece el trabajo en la comunidad, ese capital social se desvanece. Por lo tanto, no puede ser considerado como uno de los factores determinantes del bienestar, no puede pensarse como un activo, sino que es la consecuencia de un contexto, es el resultado de una coyuntura en la cual la oferta laboral permitía la

circulación de información. En una situación de privación queda demostrado que el capital social es una variable dependiente y no independiente, pues por sí solo carece de sentido.

En el relato que caracteriza los noventa, los entrevistados - especialmente aquéllos que pasan a nutrir la población de los asentamientos - dan cuenta de un tipo de ***capital social*** ampliamente estudiado en la literatura, que es funcional a la pobreza: *el intercambio entre vecinos*. Más allá de lo valiosos que puedan considerarse estos lazos de solidaridad entre vecinos, los recursos que circulan en estas redes son proporcionales a la magnitud y profundidad de las carencias, es decir, redundan en la misma pobreza. Cooperan en la satisfacción de las necesidades más básicas, ya sea de alimentos que contribuyen a *"armar la olla",* o de mano de obra para el arreglo o construcción de la vivienda, alivian la difícil tarea de llevar adelante la sobrevivencia en un contexto de extrema privación, pero no puede ser considerado un factor que mejore las condiciones de vida de los hogares, si bien en muchas ocasiones es el único recurso al que pueden apelar.

En una primera mirada, vemos que el acceso a ***programas sociales*** vuelve a homologar a los entrevistados, ya que casi todos son beneficiarios de un programa alimentario en algún momento, y también acceden en algún período a programas de empleo. Sin embargo, el sector señalado, en la etapa anterior a los noventa, como de pobreza estructural, vuelve a diferenciarse ahora por la concurrencia a comedor social y/o copa de leche; lugares por excelencia de estigmatización de la pobreza. Algo similar sucede con las ***estrategias de sobrevivencia*** que, si en un determinado aspecto iguala a los entrevistados (changa - aportes de familiares), los diferencian en el grado de reducción de la autonomía en el control de los recursos, tal es así, que los más pobres deben acudir a ciertas prácticas que son vividas por sus protagonistas como vergonzantes o humillantes.

Los "no recursos" de la pobreza

Antes de la pérdida del empleo, las estrategias de reproducción de los hogares giraban en torno a la inserción laboral y a una determinada organización familiar. A partir de la pérdida del empleo aparece una variedad de *estrategias de sobrevivencia* que no formaba parte del hábitus de prácticas de la mayor parte de nuestro universo de

entrevistados. Las *estrategias de sobrevivencia* están totalmente condicionadas por el lugar asignado en la sociedad para estos sectores, son comportamientos obligados a los que los sujetos son arrojados por el hambre y la miseria, por el contexto de extrema privación en el que están inmersos. En la medida en que tenían un trabajo, no necesitaban desarrollar otras estrategias para la reproducción del hogar. En todo caso, estas estrategias de sobreviviencia formaban parte de las acciones a las que apelaban los sectores de pobreza estructural en los períodos de desocupación, forzados por una inserción laboral inestable y precaria. A partir del análisis de las variables que hacen a esta a investigación pudimos detectar cómo con el proceso de precarización y/o pérdida del empleo los entrevistados comienzan a relatar ciertas prácticas - para ellos novedosas en sus historias vitales - que hacen al pasaje de lo que podría llamarse *estrategias de reproducción de los hogares* a una *estrategia para sobrevivir producto de la falta de salario regular que les ofrecía el empleo en la etapa anterior.* Es aquí donde las diferencias que en términos de recursos (capital físico, cultural, etc.) hacían a quienes se distinguían de los pobres estructurales ahora comienzan a igualarse en el tipo de estrategia que despliegan para sobrevivir. Esta situación descripta por los entrevistados denota el impacto que produce la pérdida del empleo en sectores con arraigada cultura del trabajo, donde todas aquellas prácticas que se despliegan para reemplazar el ingreso regular son leídas como una pesada carga que los humilla y a la cual no se resignan ahondándoles más el sufrimiento:

> *(...) porque una cosa es contarte y otra cosa es ver cómo te desgarrás, es ver que después que tu marido te trae 1200 dólares por mes vos tengas que ir a una iglesia a hacer una cola para que te den un poco de polenta y medio kilo de arroz (...) vivir con 12 palos como se dice ahora, a no tener nada... ¡mira si fue grande el cambio!, a no tener para comer, yo me compraba libros de dieta, yo me hacía dietas y después no tenía para comer, llegar a la noche y llorar de hambre (Nelly).*

Si los "nuevos excluídos" comienzan a transitar circuitos antes conocidos por los pobres estructurales, éstos asisten a un deterioro inimaginable de sus condiciones de vida. Una muestra de ello es la proliferación de los comedores sociales desabastecidos por la escasez de los recursos destinados por el estado.

> *(...) ¿tendré que golpear casa por casa para poder seguir viviendo?, para mí es denigrante, para mí es una vergüenza, a mí me duele, es terrible no poder traer el pan a casa, antes se podía porque había trabajo entonces podíamos*

> *luchar, que podíamos traer nuestro pesito, ahora no, ahora esperamos que nos den la bolsa o la caja (de alimentos secos), miserias, hay más pobreza, te sentís más pobre todavía porque no sos dueño de ganar tu propio pan, ¿me entendés?... yo prefiero ganar mi propio pan y que no me den nada...(Mary).*

> *(...) yo veo a mis chicos a veces que nosotros dependemos del comedor por ejemplo y va tanta gente al comedor que no alcanza para todos y la dieta que dan, los chicos a las dos de la tarde vuelven a tener hambre... (Mary)*

Estos relatos hacen a la diferencia de pobreza con trabajo o *"pobreza digna"* -en palabras de un entrevistado- y pobreza sin trabajo, situación en la que, para sobrevivir los sujetos deben apelar a acciones que minan la autoestima, que los estigmatiza en un lugar de mendigos, de *no individuos*.

En este contexto, los programas sociales forman parte de las mismas estrategias para la sobrevivencia. Para la mayoría de los entrevistados estos programas no son reconocidos como un recurso genuino que contribuya a mejorar las condiciones de vida.

Independientemente del tipo de acciones para la sobrevivencia a las cuales acudan los entrevistados, todas se caracterizan por la falta de continuidad y de previsibilidad. Los sujetos no pueden controlar ningún recurso, ni siquiera proyectar el "día a día". Dependen de la voluntad de otros, porque no se basan en un derecho, **se basan en los restos que produce una sociedad.**

¿Cómo impacta en la vida cotidiana la pérdida del empleo?, ¿qué significa en la rutina diaria la pérdida del trabajo?

Con la pérdida del espacio laboral se pierde la oportunidad de interactuar con otras clases sociales. Se va produciendo un progresivo aislamiento a partir de la ruptura de los distintos lazos.

El costo de trasladarse va limitando en la vida cotidiana el encuentro con los otros, la privación, la falta de recursos mínimos, reduce los contactos a los límites del asentamiento, la sociabilidad se restringe al núcleo familiar y al vecindario inmediato. No hay intercambio con personas que ocupan otras posiciones en el espacio social. Además, la pobreza extrema y el desempleo, provocan el aislamiento social. Se va perdiendo el contacto con *"la otra sociedad"* que sólo es percibida, visualizada, mediada por la televisión.

En lo que concierne a las políticas sociales, surge una conclusión importante: durante los ochenta, el acceso universal a las políticas de educación fue un factor central en la formación de los hijos y jóvenes, lo que a su vez en los noventa tuvo una incidencia en impedir una caída más fuerte en las familias en que los hijos estaban en condiciones de estudiar. En cambio, coincidieron el deterioro laboral y de ingresos con el acceso a políticas focalizadas, que no tuvieron ningún impacto duradero más que el inmediato. En términos de evaluar diseños de intervención social, este trabajo permite discernir entre políticas con y sin impacto sobre la pobreza.

Los derechos sociales ligados solamente a los derechos del empleo

Según hemos considerado en este trabajo, el rasgo de los '90 para los sectores estudiados lo marca la pérdida del empleo. La pérdida de los derechos de regularidad en el empleo, no es un dato menor, considerando que para estos sectores es un derecho que sostenía a todos los demás. La exclusión laboral trae consigo otros tipos de exclusión.

En países donde el Estado de Bienestar permanece vigente, ante el desempleo, el individuo tiene garantizado otros derechos, a diferencia de sociedades como la nuestra en donde el acceso a los bienes de la sociedad está posibilitado solamente a través del mercado. Una vez que ese mercado se torna selectivo y excluyente, expulsando al sector más débil de la población, esos sujetos quedan posicionados de manera tal que no cuentan con los mínimos recursos como para acceder a otros derechos.

Para integrarse a un servicio público como la educación por ejemplo, con igualdad de oportunidades, hace falta un mínimo de recursos con los que los más pobres no están contando. Sin esos recursos se trata de un acceso ficticio, es un "como si". No basta con asegurar la existencia de un servicio público gratuito, hace falta asegurar el acceso en condiciones mínimamente aceptables de presentación en sociedad. Recordemos el relato de la infancia de Alejandro, que ejemplifica situaciones que hoy se multiplican:

> *(...) yo llegué a la escuela con las zapatillas todas rotas y atadas con hilo de tanza, lo que me ayudó gracias a dios que por ahí la cabeza me daba para aprender, porque a mí me pasó lo siguiente, que yo de primer grado pasé a*

> *tercero y quinto grado no tuve zapatillas, no pude ir a la escuela, no tuve zapatillas directamente, yo me acuerdo que fuí tres meses así como te decía con las zapatillas atadas, cosida con hilo de tanza, no tenía qué ponerme, ni una ojota...*

Por otra parte, si bien existe el hospital público, asistimos hoy a una restricción tal de recursos en estos sectores -como ha quedado evidenciado a través de los relatos de nuestros entrevistados-, que muchas personas no pueden trascender el ámbito del barrio... no llegan al hospital público, y aún cuando llegaran ¿qué posibilidades tienen de llevar adelante un tratamiento?

> *(...) mi enfermedad la diabetes es un tema delicado pero a mí lo que me embroma es no poder hacer la dieta (Mary).*

Si recorremos las historias narradas en este trabajo vemos que el Estado de Bienestar en nuestro país nunca llegó a garantizar todos los derechos, pero también podemos observar avances de ese Estado de Bienestar. Tal es así, que varios de nuestros entrevistados son analfabetos funcionales; sin embargo, muchos de sus hijos alcanzaron a completar el nivel medio de educación y algunos cursan en la Universidad. Esa movilidad intergeneracional, ese "progreso" en las trayectorias familiares que protagonizaron, fue garantizado por el estado en cuanto a la provisión de un servicio público en expansión que fue incluyendo progresivamente a los ciudadanos, y por el acceso a un trabajo protegido, regulado por el estado. Por eso mismo quizá, cuesta aceptar el terrible retroceso al que hoy asistimos. El repliegue del estado que presenciamos, el abandono a su suerte de los ciudadanos, condena a una porción importante de la sociedad a una condición de *no ciudadanos*.

Las políticas focalizadas de los noventa no tuvieron ningún efecto duradero en el bienestar de los hogares. Los programas asistenciales implementados para "compensar" el impacto sufrido por la pérdida del empleo en los sectores de pobreza reproducen el comportamiento del mercado. Como decíamos anteriormente, los cambios operados en el mercado de trabajo de los noventa impactan en la ***continuidad o regularidad*** de las trayectorias laborales -continuidad que había sido el factor que posibilitara mejoras en las condiciones de vida de los hogares - relegando a los sectores pobres a un tipo de trabajo caracterizado por la precariedad y la discontinuidad. La propuesta que define a los programas asistenciales se inscribe dentro de la lógica de esta precariedad del

mercado laboral, el "beneficiario" – tal como le sucede en el mercado - está sujeto a la incertidumbre, no puede contar con la regularidad del recurso y en este sentido los programas sociales focalizados adquieren el carácter de una *"limosna"* y no de un derecho social.

La implementación de los programas asistenciales focalizados anula la configuración de capacidades previas de los individuos para definirlos como pobres. El Estado residual los recibe únicamente bajo ese signo, descartando las trayectorias pasadas, obligándolos a hacer "demostraciones" de pobreza, generando de esta manera un tipo identitario estigmatizado definido por las carencias y no por los derechos.

Si dichos programas pretendieran operar sobre el núcleo de lo que puso en crisis la situación de la pérdida del empleo, se deberían definir como una propuesta que tenga continuidad, basados en un derecho ciudadano.

> *(...) estos planes trabajar que te contratan por tres meses que al fin y al cabo no te sirven para nada, porque no te sacan de la miseria tener 120 pesos por mes...*

Como manifiesta nuestra entrevistada, la capacidad de los programas para "compensar" la falta o insuficiencia de ingresos es mínima e insignificante, no contribuyen a mejorar las condiciones de vida de los hogares. La pobreza, la exclusión y la vulnerabilidad tienen su origen en la desigualdad económica y por ende la solución para estos fenómenos está en el control y acceso de los distintos sectores de la población a los recursos económicos, o como expresan los entrevistados, en la inserción en un trabajo asalariado:

> *(...) no te sirve para nada, porque antes de darte eso* ***que te den trabajo****, porque para mí es lo mejor que ten den trabajo y así podes vivir porque recibiendo limosna no podes.* (Mary)

> *(...) No, acá* ***la solución es tener un trabajo estable****, como yo le decía, con recibo de sueldo, para solventar las necesidades de uno, así con 120 o 150 pesos por mes que haces, si lo tengo que hacer lo hago, pero para mí esa no es una solución.* (Juan Carlos)

Reflexiones finales

Esta investigación nos lleva a reflexionar acerca de cómo conceptualizar los procesos de deterioro laboral y social, y cómo éstos afectan a distintos tipos de familias. En la

literatura sobre el caso argentino, se ha insistido en caracterizar esos procesos de deterioro en términos de la caída de sectores asalariados medios, que vieron reducidas sus posibilidades de empleo y generación de ingresos[3]. Sin embargo otros autores plantearon hipótesis que contradecían a la corriente general (Murmis y Feldman,1997), aduciendo que había que tener cuidado en analizar los efectos de las reformas económica y social no solamente sobre los sectores medios, sino también sobre los sectores de pobreza estructural[4].

Planteamos que, en todo caso, juega aquí un rol central la pobreza de los más pobres y la pobreza de los empobrecidos, la clase media. En la medida en que la clase media se empobreció, esto impacta en los más pobres. La desocupación en el servicio doméstico es un ejemplo de ello. La estrategia a la que apelaron los hogares pobres en etapas anteriores, de complementar el ingreso del jefe de hogar con el trabajo de la mujer en servicio doméstico, o suplirlo en casos de crisis de desempleo, es ahora un recurso perimido[5]. Pero con este empobrecimiento de la clase media se pierde más que el ingreso de los sectores pobres, pues se anula el encuentro entre ambos sectores.
Al reformularse las condiciones de vida para uno y otro sector, tal como quedara expuesto, se estaría sugiriendo que, en todo caso, el efecto diferencial estaría acentuado por la ruptura de los lazos sociales de quienes ya no tenían más que perder. Es posible argumentar la viabilidad del concepto de exclusión[6], entendido como *un proceso*

[3] En el material compilado en Cuesta Abajo (1997), Minujín sostiene "todos caen acompañando la caída general del ingreso, pero la caída es bastante más pronunciada entre las ocupaciones con ingreso medio que entre las de ingreso alto, para muchas de las cuales su ingreso disminuye menos que el promedio. Las de ingreso bajo, probablemente porque están más próximas al piso, también acusan una menor caída. Esto reafirma la idea de que es entre los sectores medios donde más se ha hecho sentir el ajuste".

[4] Mientras que Minujin caracteriza el proceso como "polarización y heterogeneidad", Cortés (1996) sostiene que no hay indicaciones de una polarización excluyente y tampoco parecería que el impacto haya sido sufrido por los sectores medios exclusivamente.

[5] El servicio doméstico presenta una evolución decreciente, asociada en el GBA al deterioro de la capacidad de gasto de la clase media en un contexto de aumento de la polarización en la distribución de los ingresos durante los noventa. Por otro lado, el deterioro del ingreso de los hogares por el aumento de la desocupación de los jefes de hogar, que ha afectado especialmente a los sectores pobres, induce la entrada al mercado de trabajo de otros miembros de la familia, en su mayoría mujeres. Estos factores explican que la tasa de desocupación específica de los empleados domésticos sea mucho más elevada que la tasa general. (Monza A., 1998)

[6] La literatura especializada hace referencia al origen de las visiones acerca de este término en diagnósticos de situaciones que están vigentes en países desarrollados, donde coinciden un conjunto de variables (desocupación, migración, falta de credenciales educativas) concentradas en grupos

operado en los grupos estudiados a partir de la expulsión del mercado de trabajo y la consecuente concentración de carencias en ese núcleo social, producto de la falta de ingreso regular y, en consecuencia, de todos aquellos derechos asociados a un tipo de trayectoria con estabilidad o regularidad en el mercado laboral, que actualmente no gozan.

El término *exclusión* estaría haciendo referencia a la dicotomía entre derechos plenos de integración y no derechos y por tal motivo ha sido discutida la aplicación del concepto para un diagnóstico social en países periféricos, donde la sociedad salarial no llegó a constituirse. Por ende, lo que está en cuestionamiento es *la calidad de los derechos plenos de integración* para una proporción muy numerosa de la población. Para los sectores a que pertenecen la mayoría de los entrevistados, la desigualdad en el acceso a distintas esferas de la vida social, aun en la etapa en que estaban insertos en el mercado laboral, nos permite discutir su integración plena a la sociedad (independientemente de la forma en que ellos lo vivenciaron). Podría pensarse a estos grupos como con una inserción insuficiente en distintas esferas, que los sitúa como sujetos vulnerables, hasta que finalmente la expulsión del mercado laboral los excluye de la sociedad. Es decir, el término exclusión puede ser aplicado en estos casos en la medida en que la expulsión operada implica un estado actual de *no derechos*.

Las distintas trayectorias analizadas expresan grupos con historias de pobrezas diferentes, pero para la mayoría de los entrevistados ser pobre no significaba estar excluido: si bien no tenían una participación plena en todas las esferas de la vida social, formaban parte de un modelo de sociedad donde, a través del trabajo, pudieron brindarle a los hijos el acceso a derechos que ellos personalmente no gozaron. Estaba presente el imaginario de progreso. La expulsión del mercado laboral ha significado para los entrevistados una experiencia de *exclusión* total.

Este concepto de exclusión pareciera tener su correlato en la percepción de quienes la padecen con la crudeza que implica, en la vida cotidiana de un sujeto, *vivir sin trabajo*.

> *(...) Y, me siento parte de la sociedad, pero no soy como la sociedad piensa, o sea que yo me abrí de la sociedad, no estoy dentro de la sociedad, estar dentro de la sociedad para mi es tener un trabajo, tomar un colectivo, a las doce ir al supermercado y comprar algo para comer y compartir con mis compañeros,*

minoritarios, mientras que en nuestros países estos factores estarían mucho más dispersos en el conjunto social.

salir del trabajo y tomar otra vez colectivo; y estando yo acá, estoy abierto de la sociedad, no soy de la sociedad (Juan Carlos).

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Cortés, R. 1996: Regulación institucional y fragmentación de la fuerza de trabajo: Argentina 1980-1990, en LAS INSTITUCIONES LABORALES FRENTE A LOS CAMBIOS EN AMERICA LATINA. Figueiredo J. Compilador. Instituto internacional de Estudios Laborales.

- Kaztman R., Beccaria L., Golbert L., Kessler G., Filgueira F.1998: "Vulnerabilidad, Activos y Exclusión Social en Argentina y Uruguay" Un ejercicio exploratorio.

- Minujin, A. 1997: "En la rodada". En "Cuesta Abajo" Los Nuevos Pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina. Minujin A. (compilador) Buenos Aires.– UNICEF/Losada.

- Monza, A. 1998: "La crisis del empleo en la Argentina de los 90" en en Isuani, Aldo y Filmus, Daniel (comps.) La Argentina que viene, Unicef/FLACSO/Norma, Buenos Aires.

- Murmis, M. Y Feldman S. 1997: "La heterogeneidad social de las pobrezas". En "Cuesta Abajo" Los Nuevos Pobres. Efectos de la crisis en la sociedad argentina. Minujin A. (compilador) Buenos Aires.– UNICEF/Losada.

- Sautu, R. (compiladora), 1999: El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial Belgrano. UB.

Artículo I. Cuadro Nª 1 : Determinantes de las condiciones de vida *ANTES* de los noventa

	INSERCION LABORAL - MERCADO						FAMILIA		ESTADO
GRUPOS	**Ingreso regular**	**Cobertura de salud**	**Capital social**	**Capacidades personales**	**Capital financiero**	**Sección 1.01 apital físico Vivienda**	**Trabajo de los hijos**	**Organización familiar**	**Programas sociales**
Estables Con Progreso	Sección I	SI	Importante para el trabajo	OFICIO Formación escolarizada Incompleta	Crédito p/ electrod. Ahorro	Mayores vvda. Ppia. Joven flia. Origen	NO	Jefas hogar Joven solo	NO
Estables con continuidad	Sección I	SI	**Sección 1.04 mportante para el trabajo**	**OFICIO Muy importante** Baja calific.	Crédito p/ electrod.	Vivienda propia Vivienda alquilada	NO	Hombre proveedor Mujer rol doméstico	NO
Inestables con continuidad	SI	Pocas veces	**MUY importante para el trabajo**	Oficio relativa Importancia Baja calif.	Crédito p/ electrod.	Mayores vvda. Ppia. Joven flia. Origen	NO	Jefa de hogar Flia. Extendida Joven solo	NO
Inestables sin continuidad	NO	Pocas veces	Escaso	Oficio relativa Importancia Baja calific.	Crédito p/ electrod.	Villa de emergencia	**Sección 1. I**	Jefa de hogar Joven prov. flia. Origen	SI / NO

Artículo II. Cuadro Nª 2 : Determinantes de las condiciones de vida en *los noventa*

	INSERCION LABORAL - MERCADO	FAMILIA	ESTADO

GRUPOS	Ingreso regular	Cobertura de salud	Capital social	Capacidades personales	Capital financiero	Sección 2.01 apital físico Vivienda	Trabajo de los hijos	Organización familiar	Programas sociales		
									Prog. Alimentario	Prog. Empleo	Comedor/ C. leche
Estables Con Progreso	Sección O	NO	Limitado	NO	NO	Vvda. Ppia. Urbana	Hijos c/calific. recurso potenc. o efectivo	Jefas hogar	SI	SI	NO
						Asentamiento	Hijos en edad escolar	Hombre prov. Mujer rol dom.	NO	NO	NO
Estables con continuidad	Sección O	NO	Sección Limitado	NO	NO	Vvda. Ppia. Suburbana Asentamiento	Hijos c/calific. recurso potenc. o efectivo Hijos s/calific. Recurso despotenc.	Todos potenciales proveedores	SI	SI	NO
Inestables con continuidad	NO	NO	Limitado	NO	NO	Vvda. Ppia. Urbana	Hijos c/calific. recurso potenc. o efectivo	Flia. Extensa Todos pot. Proveed.	SI	NO	NO
						Vvda. Ppia. Suburbana	Niños en edad escolar	Jefa de hogar	SI	NO	SI
						Asentamiento	Niños en edad escolar	Pareja ambos proveedores	SI	SI	NO
Inestables sin continuidad	NO	NO	Limitado	NO	NO	Villa de emergencia	Hijos s/calific. Recurso despotenc.	Todos potenciales proveedores	SI	SI	SI
						Asentamiento	Niños en edad escolar	Hombre prov. Mujer rol dom.	SI	SI	SI

Cuadro Nª 3 : TIPOLOGÍA Y CONDICIONES DE VIDA DE LOS NOVENTA.

Grupos	Sección 2.05 Capital físico Vivienda	Capital cultural de los hijos	Sección 2.06 Organización familiar	Estrategias de sobrevivencia
1	Vivienda propia Urbana	Hijos con calificación (nivel medio – estud. Univers.)	Jefas de Hogar Flia. Extendida Todos potenciales proveedores	• Changas • Ayuda de familiares o amigos[7] • Venta de bienes propios
2	Vivienda propia Suburbana	Hijos con calificación (Nivel medio)	Flias. C/compl. de roles Todos potenciales proveedores	• Changas • Ayuda de familiares o amigos • Intercambio con los vecinos
3	Villa / asentamiento Vivienda propia Suburbana	Hijos sin calificación (nivel primario) ——— Hijos en edad escolar	Todos potenciales proveedores ——— Hombre proveedor Mujer rol dom.	• Changas • Ayuda de familiares o amigos • Venta de bienes propios • Intercambio con los vecinos • Club del Trueque • Retiran alimentos de una Iglesia • Pedido de alimentos en comercios • Venta de comidas en la misma comunidad • Venta de botellas, cartones, ropa usada, etc. • Venta ambulante en trenes y subtes con los hijos

[7] La ayuda de familiares o amigos, es una ayuda para satisfacer necesidades alimentarias mínimas, no para conseguir empleo.